

Vista de la cara E. del pico Piedrafita y el corredor NEFROPATIA desde la base de la vía normal de esta vertiente del Punta Zarre.

# CORREDOR ORIENTAL DEL PICO PIEDRAFITA (2965)

*Carlos Villas Tomé*

## CUMPLIR UNA ILUSION

Los circos lacustres de Panticosa han sido para mí algo muy especial desde que comencé mi actividad montañera hace muchos años. Aquí realicé mis primeras ascensiones, los primeros vivacs, las primeras travesías y tantas anécdotas y buenos recuerdos de todo eso que hace que el montañero vea compensado su esfuerzo al recorrer nuevos itinerarios, sea cual sea su dificultad. En aquellos primeros pasos tuve la suerte de compartir muchas cosas con Juan Díaz de Tuesta, Josi Diéguez y Luis Antonio Pérez de Heredia. Esto viene a cuento de que, de aquel grupo de amigos, el que menos pensaba en la posibilidad de dedicarse algún día a ascensiones de dificultad era yo; por razones que no vienen al caso fui precisamente yo el único que luego se ha decidido a practicar el montañismo con algo más de dificultad técnica que el mero caminar, pisar nevros o realizar pequeñas trepadas por las vías normales de los picos más representativos de nuestros Pirineos. Dicho sea de paso, considero que estas actividades son y serán fuente inagotable de muchos buenos ratos y agradables recuerdos.

El pequeño relato que vamos a hacer aquí quiere insertar esa idea malentendida del «porque están allí» como razón para ir a las montañas en un momento que, para mí, está en cambio.

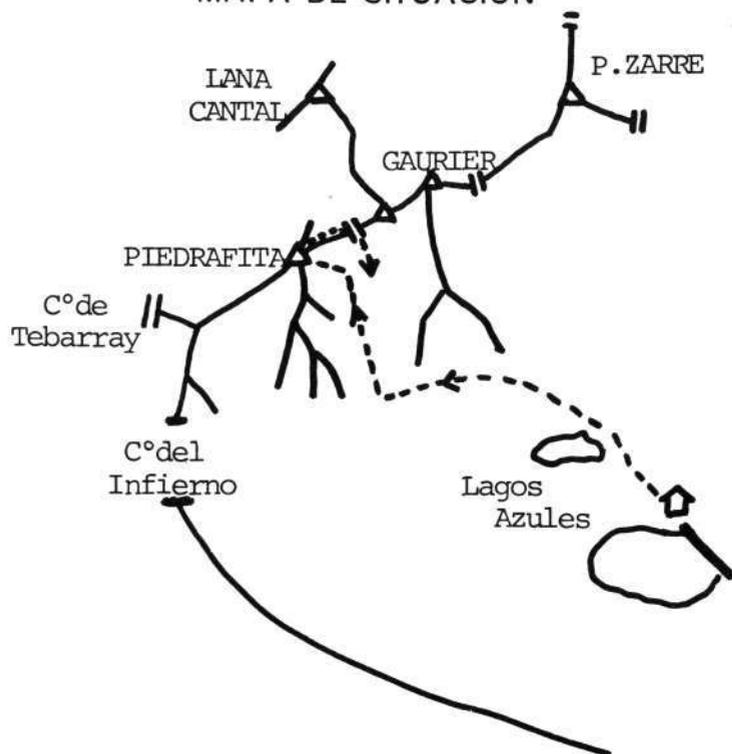
Al contaros la «historia natural de una ascensión» desde el momento del primer deseo de intentarla hasta verla realizada cuatro años después, no puedo exponer un itinerario de gran brillantez técnica. Esto está reservado a pequeñas referencias técnicas en algún noticiario de revistas del tema montañero y realizado por lo que hoy llamamos montañeros o alpinistas de élite y superélite. Esto del elitismo, para lo que yo no he tenido ningún talento, es uno de los puntos sobre los que decía antes que los tiempos están cambiando. Ahora, el 7º grado, los «pies de guapo», el magnesio, los empotradores, los líos que me hago cuando algún amigo tiene la paciencia de llevarme a escalar y me dice que la dificultad es del grado que sea pero clasificación clásica... y otras pequeñas cosas, han variado el contexto general de la vida del montañero pero siempre hay un transfondo que no cambia. Aquí es donde yo quiero meter

mi rollo: queda la ILUSION, la valoración de un ESFUERZO para alcanzarla y la VOLUNTAD y CONSTANCIA para seguir el camino.

Partiendo de la ilusión, se me quedó grabado de uno de los más grandes andinistas, Ramiro Navarrete, el relato que me expuso cuando planeamos, por su iniciativa, intentar un día la escalada de la pared Norte del Cervino. Para él nació esta idea contemplando un calendario suizo con una foto del Matterhorn. Entonces él era un niño y ni siquiera sabía dónde estaban los Alpes.

En cuanto al pico Piedrafita, nuestra ilusión se concretó un mes de octubre cuando con Pepe Martínez (el peligroso) y Mayse subí al pico Paterneille. Entonces nos fijamos en el fino trazo de una chimeña-corredor que de un solo golpe marcaba toda la cara Este de la montaña y decidimos intentarlo algún día. No sabíamos nada de la vía pero su imagen era suficientemente atractiva. De una forma parecida habíamos hecho unos años antes la primera al corredor SO. (corredor Mayse) del Peyragnets. Aquello fue una pequeña

## MAPA DE SITUACION



aventura de decisión rápida; en cambio, lo del Piedrafita lo ha sido de constancia.

### OTRA VEZ DECIDIMOS FRACASAR

En mayo de 1970 el hombre del tiempo tenía sus dudas para el fin de semana. Cuando Agustín y yo llegamos al Bañero de Panticosa no había tal duda, estaba nevando copiosamente. Se puede decir que vivaqueamos en el refugio Cadier de Bachimaña, pues alguno de estos montañeros que no debieran existir dejó la ventana abierta y aquello era lo más parecido a una nevera. Al día siguiente probamos fortuna con el acercamiento con una total falta de visibilidad, sólo fiados de las muchas veces que habíamos hecho el camino hasta los Azules. Al llegar a la hoya que precede al pequeño repecho de subida al lago inferior, despejé un poco y vimos blancos y lisos como un lienzo los paredones de los picos del Infierno, la Punta Zarre y nuestro Piedrafita. Dada la fecha, el no ver bolas de avalancha, el estar con nieve hasta la rodilla y la nevada que seguía cayendo, nos vimos en una avalancha o algo así y decidimos fracasar.

En mayo de 1980 se repitió la historia pero esta vez la nieve era más segura. Había tal niebla, además nevaba a ratos, que no se veía la cabaña de los Azules desde la presa. Decidimos no probar fortuna con un corredor que habíamos visto dos años antes y del que ahora no distin-

guíamos en qué dirección estaba la pared en la que se dibujaba. Con la esperanza de que despejase más tarde y poder ver por lo menos el acercamiento, giramos hacia el cordal de los picos del Infierno en dirección al collado entre su cima oriental y el Arnales. Llegamos a la arista pero no sabemos en qué punto. Estuvimos sentados unos 20 minutos y, dada la intensidad de la ventisca, decidimos fracasar de nuevo.

En mayo de 1981 el intento fue más serio. En el grupo venían dos excelentes escaladores navarros, Alberto Etxarri y Super Peio, Nicolás López Guerra y Juan Agustín Casillas (dos inseparables, muy seguros escaladores y que de vez en cuando tienen la paciencia de llevarme a alguna escalada de poca monta). Pasamos la noche en la cabaña de los Azules y salimos muy pronto, con la luz de los frontales, plantándonos en la base del corredor en poco más de una hora. Yo formé cordada con Agustín y Nicolás con Alberto y Pello. En vista de que la chimenea del comienzo era una fina cascada costrosa de hielo, Agustín intentó forzar el primer largo por la pared de nuestra izquierda que tenía pasos técnicos y no muy buena roca en algún punto. Nicolás intentaba simultáneamente forzar la chimenea por empotramiento sin crampones.

Con la emoción del momento no notamos la primera andanada de nieve y pie-

dras que soltó la parte alta del corredor. Agustín avisó de un «pire» y presto a aguantar el tirón, me acurruqué bajo un saliente. El había tirado unas piedras sueltas pero no pasó nada más. El intrépido Casillas, a pesar de su aspecto, no vuela así como así. El caso es que se bajó hasta la rimaya y, habiendo bajado Nicolás también, con la segunda andanada de piedras surgieron las preguntas. Yo ya refunfuñaba en la base del embudo pensando que la nieve no ofrecía muchas garantías. De pronto, no recuerdo quién, preguntó: «¿Tú qué piensas abuelo?». Con algo de extrañeza miré a mi alrededor y... ¡cielos!, lo de abuelo iba por mí y por la cara de complicidad de todos, iba en serio. Yo opiné que debíamos fracasar y hubo consenso. No obstante, subimos a la cima por un corredor a la derecha de la pared Este que gana la arista Norte del Piedrafita cerca de un pequeño collado. Ya conociendo por fin cómo era la primera parte de nuestro corredor y con la novedad que desde aquel día yo soy «el abuelo», lo dejamos para mejores tiempos.

(1982) A mediados de abril, año de la victoria, Agustín y yo nos llegamos hasta la cabaña de los Azules con tanta moral que nos olvidamos los sacos de dormir. Con la chaqueta de pluma y una funda de vivac pasamos una noche bastante confortable a pesar de tener que dormir sobre un colchón de 50 a 60 centímetros de hielo. Por cierto, en circunstancias como ésta la experiencia ha demostrado que es mejor dormir (?) directamente sobre el hielo que romperlo con los piolets y vaciar la cabaña. En principio se entra en calor por el esfuerzo pero las pequeñas virutas de hielo que quedan, convenientemente pisadas y con el calor de nuestros cuerpos, hacen un charco debajo de los sacos que nos deja bien húmedos y luego, si hiela... se nota más el rigor del vivac. Aquella noche hizo un frío que, como dicen en Aragón, se chelaban as palabras.

A las 3,30 nos atrevimos a sacar el cuerpo de la funda del vivac y tomar algo de leche caliente con menta. A las 4,30 salimos con moral de victoria y hacia las 6 ya estábamos discutiendo en el primer largo del corredor. No sé por qué se me ocurrió decirle a Agustín que quería ir de primero. A los 8 metros de subir medio atascado por el fondo de la chimenea planté un buen pitón universal en la pared de mi derecha. Al fondo, el hielo cristal, en las paredes, menos y con alguna repisita. Aprovechando todo como en el terreno mixto, me planté en la base de la primera cascada que, a unos 15 metros de la rimaya, desplomaba un poco en su salida. Meto un tornillo alto, intento superarme a punta de crampón, bajo, trato de

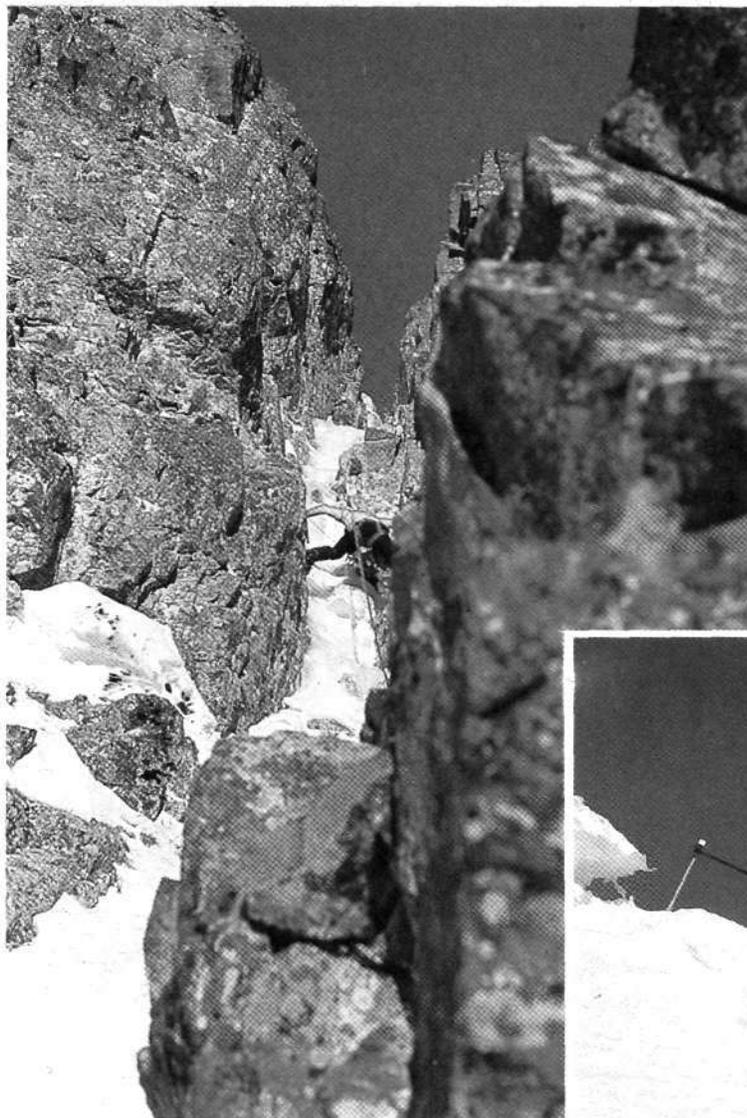
pasar a la izquierda y... no avanzo. Creo que el miedo, sumado a mi ineptitud y la falta de entrenamiento (hace 2 años que no uso los crampones para nada decente), me está jugando una mala pasada. Agustín me grita, cansado de esperar: «¡Abuelo, baja, que no tienes recursos!». La verdad es que no los estaba teniendo, así que bajé. Cuando él llegó a la parte que desploma del primer muro de hielo (o cascada) atinó a hacer oposición con la pared de nuestra derecha, pasó y lo perdí de vista. Muy poco después la cuerda dejó de moverse; el segundo muro de hielo está calamitoso, quebrándose cuando pateo o clava el piolet, y Agustín decide que volvamos a fracasar.

### POR FIN

Dos semanas después estamos de nuevo allí. Esta vez compartimos el refugio de los Azules con unos guipuzcoanos que también van de corredor: el Norte del Infierno.

Antes de amanecer estamos comiendo unos caramelos en la base del corredor. Esta vez el primer paso cae de un tirón, asegurando el segundo y tercer muro con fisureros en la pared de nuestra izquierda. Más arriba, un cómodo rellano para relevo en la pared de nuestra derecha. Desde aquí, aunque quedan algunos muros de hielo, el corredor se ve muy franco y ya vemos realizado nuestro sueño. El segundo largo comienza con unos metros de pendiente más suave (50°) hasta tocar el hielo cristal otra vez. Es un placer avanzar: los crampones de 14 puntas agarran bien y hacen más cómodos los instantes estáticos. Ahora saboreamos los sutiles cambios de pendiente entre 60° y 80° que hacen la fuerte inclinación más llevadera. El segundo relevo lo hacemos en la parte baja del cuarto muro, de unos 10 metros de alto y 1 a 1,5 de ancho. La cuerda no da para terminar el muro y pasar también el quinto, así que montamos un relevo en el corredor con un pitón y 2 fisureros en la pared de nuestra izquierda.

Dos cortos muros de tres metros y 70°-80° dan paso a una zona donde aflora un poco la hierba y poco después el corredor es muy franco, más ancho y en nieve calidad. La pared de nuestra derecha ofrece buenos y cómodos rellanos para seguro con bagas o fisureros. En los dos largos siguientes, sin más historia, cambiamos de punta y me llego a una excelente repisa (también a nuestra derecha) a unos 6 metros de la cornisa de salida. Allí dejo para Agustín la satisfacción de superar los últimos metros (la cornisa es fácil y la arista también) desde la horquilla de la antecima hasta el cairn de la cumbre.



En el cuarto muro de hielo.



Sobre la cornisa de salida.  
La cima espera.

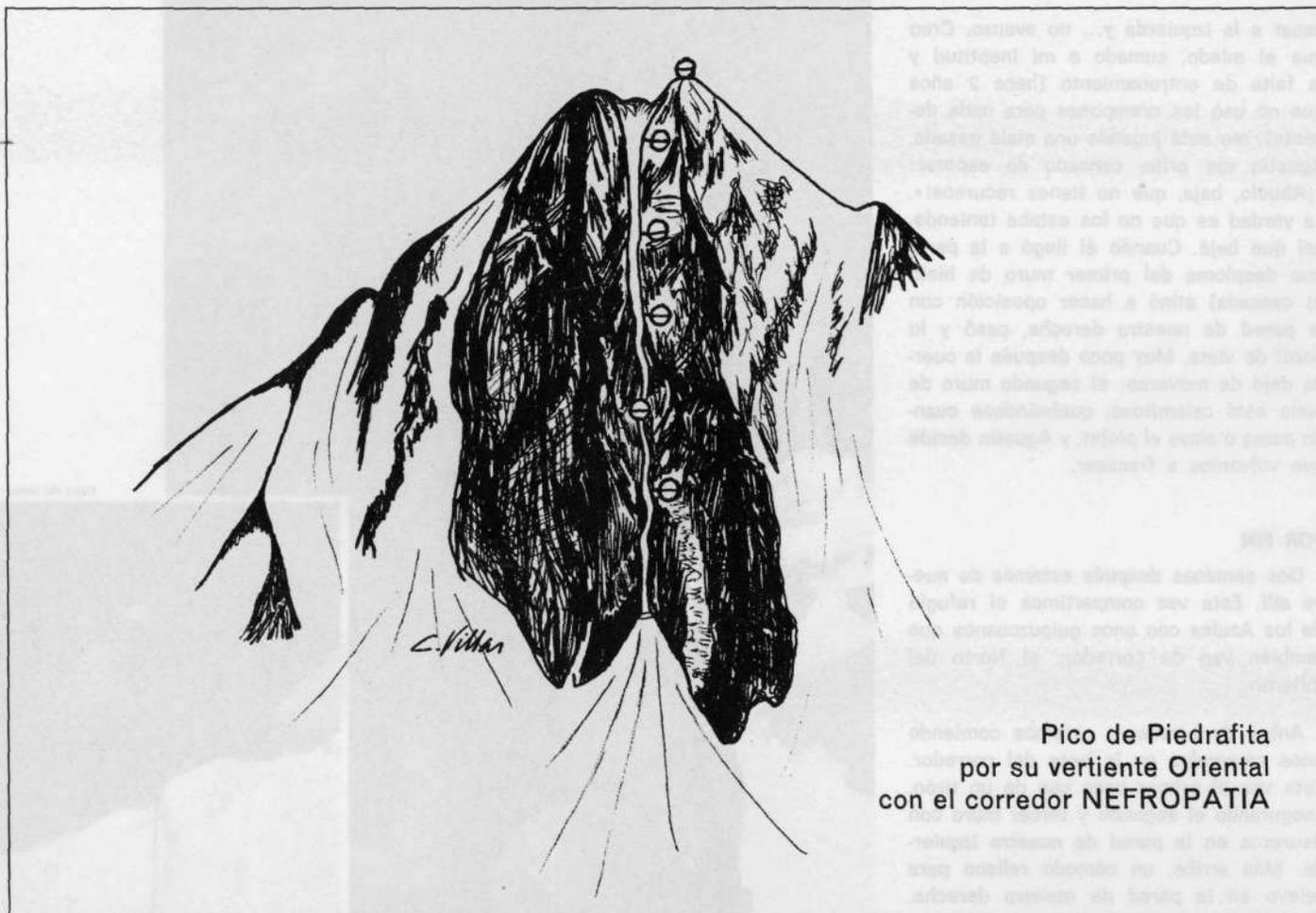
Pocas veces había estado tan contento al pisar una cima; realmente, ésta ya la habíamos pisado pero ahora era el... ¡por fin!

Comemos unos caramelos y algo de queso con unas cervezas que nosotros solemos traer en estas ocasiones y, además, son muy útiles pues sirve de entrenamiento el portearlas durante la escalada. Los hombros soportan la mochila de mejor grado cuando dentro hay 3 ó 4 cervezas.

Después de recoger nuestra basura (que se tome nota) comenzamos a bajar por la vía que utilizamos para subir en el penúltimo intento y decidimos acercarnos al Tebarray (2.948) desde la horquilla siguiente, sólo para observar las paredes O.NO. del Piedrafita y O.SO. del Punta Zarre. He

de decir que allí se ve mucho ambiente con varios corredores preciosos que nos esperan. Tengo la ilusión (como al comenzar mi relato) de que en otra ocasión nos encontraremos para intentar uno de estos corredores con alguno de vosotros. De todas formas, no hay prisa, las montañas siempre esperan y en nuestro pequeño Pirineo hay muchos lugares que, aún sin tener una categoría de élite, se ajustan a aquella frase de Terray que muchos tenemos en el subconsciente:

«La alta montaña no es sino un desierto de roca y hielo sin otro valor que el que nosotros queramos otorgarle; pero, sobre esa materia virgen y por la fuerza creadora del espíritu, cada uno puede moldear a su gusto la imagen del ideal que persigue».



Pico de Piedrafita  
por su vertiente Oriental  
con el corredor NEFROPATIA

## FICHA TECNICA

**VIA:** «Corredor NEFROPATIA». (Este nombre queda así por las características peculiares de uno de los primeros ascensionistas).

**LOCALIZACION:** Cara E. del pico Piedrafita (2.965). Zona de Panticosa.

**DESNIVEL:** 200 metros (sin contar el embudo de acercamiento de unos 50 m. y 40° a 60°).

**DIFICULTAD:** D sup.

- 6 cascadas de hielo de 70° a 90° y una inclinación de 55° a 65° en el resto.
- Todas las cascadas en los dos primeros largos y primeros metros del tercero.
- 6 largos de la rimaya a la cima.
- Salida en cornisa siempre posible.

**PRIMERA ASCENSION:** 1 de Mayo de 1982.

JUAN AGUSTIN CASILLAS RUIZ y  
CARLOS VILLAS TOME

**HORARIO:** 2 horas 30 minutos.

**PELIGROS OBJETIVOS:** Por su orientación (E), está especialmente expuesta a las avalanchas de nieve y piedras, por lo que debe intentarse en tiempo frío, de madrugada y en buenas condiciones de la nieve. (Muy dura).

Por las características de chimenea con hielo cristal, el riesgo de derrumbamiento de los muros de hielo con el peso del escalador debe ser tenido en cuenta.

**MATERIAL Y SEGUROS:** En la primera ascensión no se utilizó técnica artificial y aparte del obvio material de hielo, es interesante llevar fisuseros variados y bagas.

Ambas paredes del corredor ofrecen buenas fisuras, especialmente en la parte más difícil.

Los relevos son cómodos y muy seguros.

**EPOCA ACONSEJADA:** Marzo-Abril-Mayo.

Más tarde puede estar impracticable por la poca cantidad de nieve y lo descompuesto del fondo del corredor y la parte superior, que suelta muchas piedras.

**CARACTERISTICAS DEL ITINERARIO:** Evidente, por ser una vía natural que sigue la bien marcada chimenea-corredor que recorre muy elegantemente la cara E. en toda su altura y por su centro.

Antes de la rimaya hay lugar para el primer seguro por pitón o fisurero en la pared derecha en sentido de subida. Además este punto está protegido de la caída de piedras.

El primer largo comienza en una estrecha chimenea con el fondo cubierto de hielo en la que se progresa por empotramiento y aprovechado presas en ambas paredes. El muro de hielo que la cierra desploma en su salida pero se puede hacer oposición entre la cascada y la pared de la derecha en sentido de ascensión. A la altura de este muro y a nuestra izquierda hay una pequeña fisura diedro que es más difícil de lo que parece. Es más seguro dar el paso por

el muro de hielo. Este largo incluye otros dos muros de hielo pero de menor entidad. Justo a la salida del tercero y a nuestra derecha, hay un buen rellano de relevo. En el segundo largo se pueden incluir los otros tres muros (pequeñas cascadas) de hielo o se puede hacer el relevo (buenos puntos de seguro en la pared de la izquierda en sentido de ascensión) en medio del corredor y en la base del quinto muro. A partir de aquí el corredor es más clásico, con 55 a 65° de inclinación y buenas posibilidades de seguro y relevo en la pared derecha en sentido de ascensión. Dada la orientación, la cornisa en la salida se puede considerar segura de encontrar y es un peligro objetivo a añadir aunque por la forma del terreno no parece que pueda suponer una dificultad seria. En caso de necesidad se puede evitar trepando por las inestables rocas de la margen derecha en sentido de ascensión.

**VARIANTE:** Parece que uno y medio o los dos primeros largos se pueden evitar por una ancha vira de gradas de aspecto algo difícil que se puede tomar unos 15 a 20 metros por debajo de la rimaya en la pared derecha en sentido de subida y que en el dibujo aparece como una franja más clara en la base de la pared de nuestra derecha.

No obstante, esta alternativa resta elegancia al recorrido (que tiene mucha) disminuyendo su dificultad y atractivo que se centran precisamente en solucionar el problema de los muros de hielo.